

# LA INTERVISIBILIDAD EN LAS FORTIFICACIONES DE LA FRONTERA NAZARÍ EN BENAOCÁZ (CÁDIZ)

ALFREDO FERNÁNDEZ ENRÍQUEZ, MARÍA LAZARICH GONZÁLEZ  
Y PEDRO TRAPERO FERNÁNDEZ  
Universidad de Cádiz

**Resumen:** La Sierra de Cádiz conserva -en su toponimia, etnografía, urbanismo, vías de comunicación, obras hidráulicas y usos del suelo- la impronta musulmana adquirida a lo largo de casi ocho siglos. Desde el siglo XIII, Benaocaz -fundación árabe del año 715- fue escenario de una pugna fronteriza en la cual la orografía permitió defender la frontera nazarí hasta 1485, cuando la conquista de Ronda condujo a los cristianos a ocupar la, hasta entonces, inexpugnable serranía de Villaluenga. En este espacio, la abrupta orografía ofrece facilidades defensivas, si bien la visibilidad del territorio es muy reducida y dificulta la vigilancia directa desde los núcleos de población o fortalezas principales.

El análisis con Sistemas de Información Geográfica de la intervisibilidad existente entre las poblaciones fortificadas de Benaocaz y Ubrique y el sistema de castillos y puntos de vigilancia contribuye a explicar la resiliencia de esta frontera, donde se impedía la asolación de los pastos y regadíos de montaña por las frecuentes algaradas castellanas. Este paisaje cultural fortificado permitía a la población ser advertida a tiempo para refugiarse junto con el ganado, y rechazar al enemigo sin sufrir grandes pérdidas.

**Palabras clave:** Frontera nazarí, intervisibilidad, paisaje cultural fortificado, Sistemas de Información Geográfica (SIG).

**Abstract:** The province of Cádiz (Spain) Sierra preserves—in its toponymy, ethnography, urban planning, communication routes, hydraulic works, and land use—the Muslim influence acquired over almost eight centuries. From the 13th century, Benaocaz—an Arab foundation in 715—was the scene of a border struggle in which the topography allowed the Nasrid frontier to be defended until 1485, when the conquest of Ronda led the Christians to occupy the previously impregnable Villaluenga mountain range. In this area, the rugged terrain offers defensive possibilities, although visibility of the territory is very limited and makes direct surveillance from population centers or main fortresses difficult. Using Geographic Information Systems, the analysis of the intervisibility between the fortified settlements of Benaocaz and Ubrique and the system of castles and surveillance points helps explain the resilience of this border, which prevented the devastation of mountain pastures and irrigated lands due to the frequent Castilian raids. This fortified cultural landscape allowed the population to be warned in time, take refuge with their livestock, and repel the enemy without suffering major losses.

**Keywords:** Fortified cultural landscape, Geographic Information Systems (GIS), intervisibility, Nasrid border.

## 1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

La Sierra de Cádiz presenta diferencias al norte y al sur en cuanto a las facilidades para la defensa que proporciona la orografía: al norte es menos escarpada y las poblaciones tienden a situarse en cumbres; en torno a Grazalema los pueblos se emplazan en laderas, evitando las altas e inhabitables cumbres para permanecer próximos al terrazgo (Pérez 2003, 95). A tal efecto selec-

cionan lugares propicios donde complementar la agreste orografía con la fortificación imprescindible. Esto explica el lapso existente entre la toma de Arcos de la Frontera (1253), o de Olvera (1327), y la de Benaocaz: no fue conquistada por los castellanos hasta 1485, poco antes que Granada.

Una aproximación al paisaje cultural de esta población fronteriza ha de considerar, en primer lugar, “una arquitectura militar sin arquitectos

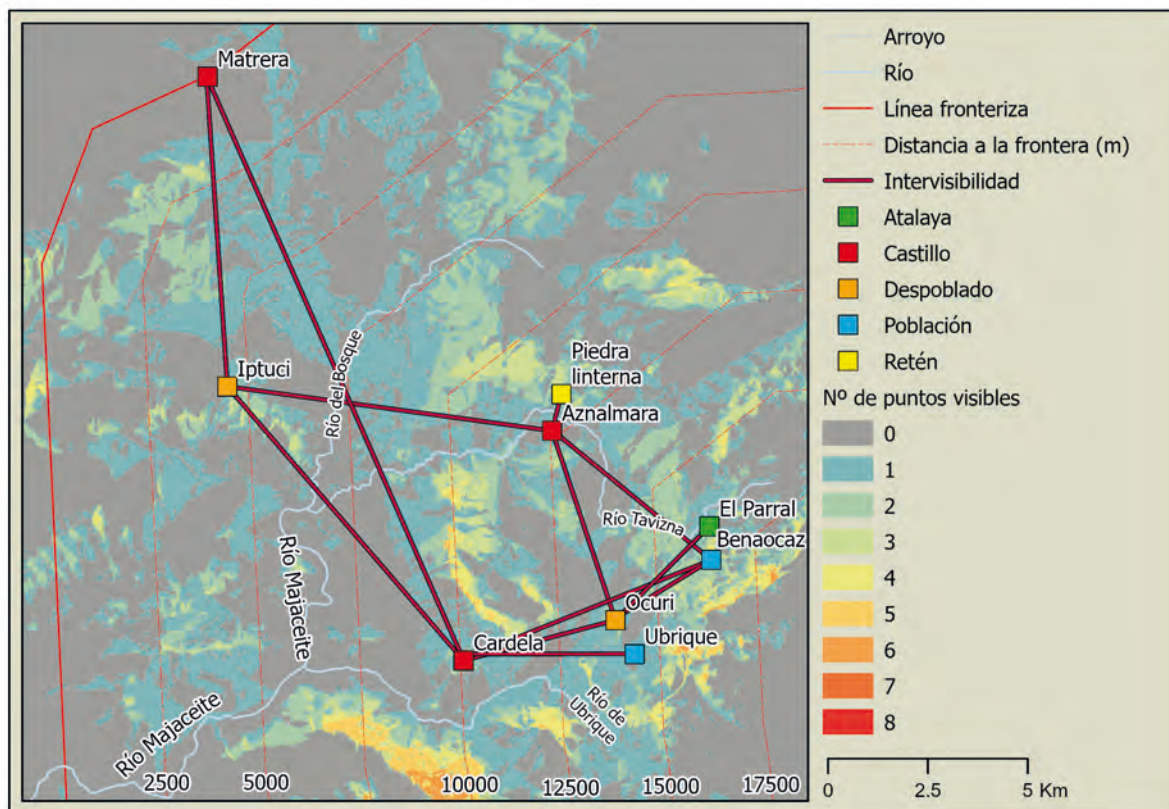


Figura 1. Intervisibilidad y número de puntos visibles (elaboración propia)

ni estrategias militares” (Iglesias 2019, 536) cuya cobertura visual sostuvo durante siglos una eficiente autodefensa (Iglesias, Marínez y Guitierrez, 2014) y el aprovechamiento de los recursos naturales por unas comunidades campesinas andalusíes en condiciones de guerra permanente. En segundo lugar, ha de contemplarse como el aprovechamiento por la población de estos recursos estuvo condicionado por su posición respecto a la frontera y las líneas defensivas.

En este artículo, buscamos comprender las relaciones espaciales y de control visual entre las distintas torres, fortalezas y poblaciones, identificando posibles atalayas faltantes para el control visual y revisando in situ los lugares y el potencial visual. Por último, es posible evaluar el potencial productivo del territorio respecto a su vulnerabilidad a las algaradas castellanas

## 2. METODOLOGÍA Y RESULTADOS GLOBALES

La abrupta topografía de éste territorio serrano condiciona la intervisibilidad de los puntos desde donde, mediante ahumadas, se alarma

a las tropas acantonadas en los núcleos principales y se evacúa la población desplegada por el territorio en actividades productivas reduciendo el daño ocasionado por las razias fronterizas. Esta articulación del control visual del territorio por grupos de parentesco y vecindad, donde “todos se ven a todos”, demuestra una coordinación entre comunidades locales con gran autonomía y margen de maniobra, sin una jerarquía preestablecida (Iglesias, 2017).

Utilizando el Modelo Digital del Terreno con software SIG ha sido posible identificar la intervisibilidad de tres castillos, dos asentamientos fortificados y cuatro puntos de vigilancia (una atalaya, dos despoblados y una roca), posteriormente corroborada in situ mediante fotografías. A continuación, se trazan las conexiones visuales y se unen las nueve cuencas visuales para evaluar la cobertura del ámbito de estudio, que se expresa posteriormente en porcentajes de visibilidad sobre el total. El resultado se sintetiza en las tablas 1 y 2, y en la figura 1, y se desglosa junto a un resumen de la información disponible para cada punto de observación.

Puntos visibles	Metros cuadrados visibles	Ámbito de estudio (%)
0	301.110.386	65
1	103.521.160	22
2	40.144.355	9
3	11.441.906	2
4	4.390.357	0,9
5	2.552.560	0,6
6	918.739	0,2
7	4.909	0,001

**Tabla 1.** Visibilidad del territorio desde los nueve puntos de observación considerados

Puntos de observación	Metros cuadrados visibles	Ámbito de estudio (%)
Aznalmara	36.384.361	8
Benaocaz	15.734.016	3
Cardela	51.058.024	11
Iptuci	68.168.817	15
Matrera	38.594.731	8
Ocuri	26.120.834	6
El Parral	10.809.041	2
Piedra de la linterna	4.145.674	1

**Tabla 2.** Visibilidad del territorio desde cada punto de observación considerados

### 3. RESULTADOS DETALLADOS

#### 3.1. Castillo de Aznalmara (Fig. 2)

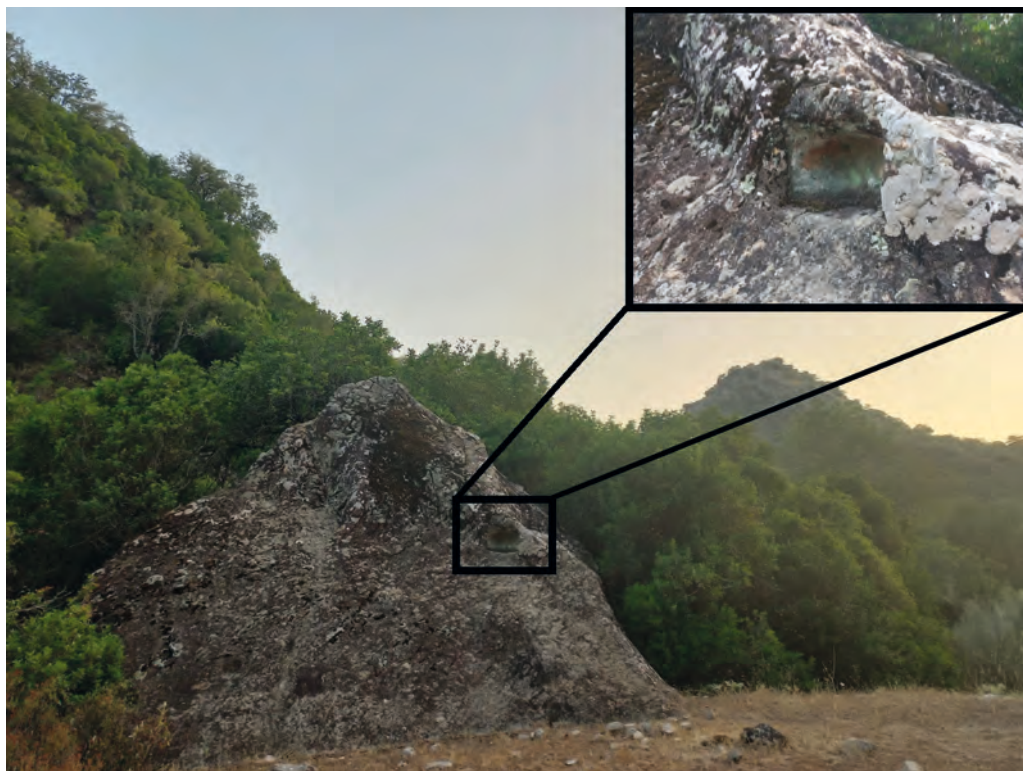
Su topónimo, hisn al-Mara, es de significado controvertido (Pérez 2003, 60), así como lo es la existencia de un asentamiento previo ibero-romano (Guerrero 1987, 356; Iglesias 2017, 136). La ocupación musulmana evidencia el interés estratégico del escarpado promontorio que

domina el valle de Tavizna, donde se emplazó el castillo en fecha sin determinar. En sus inmediaciones se constatan obras de irrigación (Iglesias 2017, 134)

Tras un periodo meriní de cronología imprecisa pasará a los nazaríes, integrándose en la red defensiva nazarí junto con los castillos de Olvera, Zahara, Setenil, Espera y Cardela. En



**Figura 2.** Castillo de Aznalmara desde Benaocaz (elaboración propia)



**Figura 3.** Piedra de la linterna, o de las ventanillas (fotografías de Francisco Cabello).

1485 fue tomado por los castellanos. Por último, las tropas napoleónicas, ocuparon y modificaron el castillo durante la Guerra de la Independencia.

Se accede por una estrecha cornisa que facilita su defensa, y tiene conexión visual con Benaocaz, Ocuri e Iptuci, así como con un punto de vigilancia cercano, la Piedra de la linterna, o de las ventanillas (Fig. 1).

### **3.2. Piedra de la linterna, o de las ventanillas (Fig. 3)**

En las inmediaciones del Castillo de Aznalmara se localiza la Piedra linterna o de las ventanillas, un punto de vigilancia integrado en sus defensas: se trata de una roca desde donde se divisa un recodo del río Tavizna invisible desde el castillo. Cuenta con dos hornacinas excavadas en la roca utilizadas para hacer señales con fuego en caso necesario (Guerrero 1987, 361). Sólo conecta visualmente con este castillo (Fig. 1).

### **3.3. Castillo de Cardela (Fig. 4)**

Se encuentra en las estribaciones meridionales de la Sierra de la Silla, a cuatro kilómetros de

Ubrique. Aprovecha un escarpe con 667 metros de altura que facilita la defensa hasta el punto de no encontrarse circunvalado por murallas; sólo fue necesario erigir algunos lienzos en lugares estratégicos para completar un duradero perímetro defensivo. Junto al collado por donde se accede desde Ubrique se encuentra una laguna y, en cotas inferiores, los restos de un antiguo poblado, cuya identificación con el de Cardela es controvertida (Iglesias 2013, 147).

Pudo tratarse de una fortificación preislámica desde donde controlar la calzada romana que llega hasta Benaocaz, pero la primera cita es de fuentes musulmanas, que lo reseñan entre las posesiones de Umar ibn Hafsun (880-918) y posteriormente señalan su entrega por los meriníes a los nazaríes en 1293, en agradecimiento a su ayuda contra los cristianos. Cardela fue tomada por Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, en octubre de 1472, aunque volvió brevemente a poder musulmán al año siguiente (Pérez 2004, 611-612).

Cardela es intervisible con cinco de los puntos considerados, y por sí mismo cubre un 11% del ámbito de estudio, solo superado por Iptuci, cuya posición en el llano proporciona



**Figura 4.** Castillo de Cardela, desde Ocuri (elaboración propia)

mayor cuenca visual (Tablas 1 y 2). Domina el valle del río Ubrique hasta su unión con el Majaceite, vía de penetración de las tropas castellanas cuyos avistamientos podían notificar a otras fortificaciones: directamente, a las poblaciones de Benaocaz (a 6,7 km.) y Ubrique (a 4,3 km.); e indirectamente, a través de los eventuales puntos de vigilancia de Ocuri (a 3,9 km.) que a su vez conectaría con Aznalmara; y de y Iptuci (a 9 km.) que lo haría con Matrera. Este último castillo es también visible desde Cardela, si bien a una distancia de 16 km que aminora la comunicación directa (Fig. 1).

### 3.4. Castillo de Matrera (Fig. 5)

El castillo de Matrera se encuentra en el cerro Pajarete, de 523 metros de altura, entre Villamartín y Prado del Rey. Existen antiguas atribuciones de su edificación a los visigodos, pero es en época musulmana cuando se constata su existencia y adquiere relevancia como plaza fuerte fronteriza. Resistió el avance castellano hasta

1256. Alfonso X lo cedió en 1257 a la Orden de Calatrava, pero los musulmanes lo reconquistaron en 1322. Alfonso XI lo recuperó en 1341, y en 1342 es donado a la ciudad de Sevilla junto con el denominado “Campo de Matrera”. Desde 1818 está incluido en el término municipal de Villamartín a consecuencia del pleito en el que se enfrentó a Sevilla por su jurisdicción (Pérez 2003, 39).

Desde Matrera se divisa Iptuci y, más lejos, Cardela. También Zahara, fuera del ámbito de este estudio. El accidentado relieve del entorno limita su cuenca visual, que sólo incluye el 8% del ámbito de estudio. No cabe suponer que tenga gran relevancia como puesto de vigilancia, pero su posición como punta de lanza en la frontera le confiere un enorme valor estratégico.

### 3.5. Atalaya de El Parral (Fig. 6)

A tan sólo 840 metros de Benaocaz, y 950 metros de la Alquería del Pajaruco, se encuentra la atalaya de El Parral: no identificada en la carta



Figura 5. Iptuci (izquierda) y Castillo de Matrera (derecha), desde Cardela (elaboración propia)



Figura 6. Atalaya de El Parral (elaboración propia)

arqueológica de Benaocaz ni en la bibliografía disponible, se yergue a 791 metros de altura sobre un escarpe que le sirve de defensa natural, donde se han excavado escalones y construido numerosos muros de piedra. De dimensiones reducidas, cuenta no obstante con alto valor estratégico al controlar los accesos a Benaocaz por los senderos del Ojo del Moro y el Puerto de Don Fernando. Al ser visible desde Ocuri (a 3.3 km) permite alertar inmediatamente de cualquier peligro procedente de este recóndito paraje.

### 3.6. Benaocaz

El Barrio Nazarí de Benaocaz, descubierto en 1987, se encuentra a 793 metros de altitud. Cuenta con viviendas de los siglos XVII y XVIII que conservan el angosto viario empedrado con guijarros y el parcelario y volumetría de las viviendas nazaries. La mezquita pudo ser convertida en iglesia, y su torre podría ser anteriormente un alminar (Guerrero 1987, 356)

Los hallazgos arqueológicos se remontan al siglo IV d.C., pero junto a materiales Almohades predominan los del periodo Nazarí, cuando se fortificó Benaocaz. Si bien no cuenta con muralla propiamente dicha, los gruesos muros de las viviendas cumplían esa función. El estrecho y sinuoso viario, susceptible de obstrucción con obstáculos móviles, facilitaba la defensa, y su posición al pie de las sierras del Caílo y del Endrinal proporcionaba refugio para la población y el ganado, así como conexión visual con los castillos de Cardela y Aznalmar y el eventual puesto de vigilancia de Ocuri (Pérez 2003, 113).

Aunque la cuenca visual de Benaocaz sólo cubre directamente un 3% del ámbito de estudio, su intervisibilidad con los castillos cercanos confiere a Benaocaz una posición estratégica reforzada por su enclave entre el valle de Ubrique y la Sierra del Endrinal, fortaleza natural que ofrece refugio a la población y el ganado en caso necesario.

### 3.7. Ubrique

Ubrique, como Benaocaz, presenta un núcleo original que aprovecha abruptas pendientes para facilitar su fortificación. Algunas de las viviendas integran restos de murallas de mampostería con sillares similares a los de los castillos de Matrera, Setenil y otros de al-Andalus (Pérez 2003, 116).

### 3.8. Ocuri

La ciudad romana de Ocuri se encuentra sobre un *oppidum* ibérico anterior, en el Salto de la Mora, cerro calizo junto a Ubrique desde cuyos 590 metros de altura se dominan las vías de comunicación hacia Ronda por Villaluenga por el Este, Villamartín y Jerez por el Oeste, y el campo de Gibraltar por el Sur. Su apogeo como ciudad romana fue a finales del siglo I y en el siglo II d.C. y quedó despoblada a fines del siglo IV o principios del V d.C. (Guerrero 2015, 105). No obstante, su estratégica posición sería de utilidad en el control de las rutas hacia Cádiz y Gibraltar utilizando Ocuri como punto de vigilancia (Pérez 2004, 611), aunque no quedan restos arqueológicos que lo demuestren (Iglesias 2013, 129).

La cuenca visual de Ocuri cubre sólo el 6% del territorio del ámbito de estudio, pero es de gran interés como único punto desde donde se divisa la atalaya de El Parral y se pueden transmitir sus señales hacia Benaocaz. Asimismo, refuerza la conectividad visual con Cardela y Aznalmar.

### 3.9. Iptuci (Fig. 6)

Iptuci fue una prospera ciudad iberorromana fortificada en el Cabezo de Hortales, un cerro de 466 metros de altura situado a 4,5 km. de Prado del Rey. Un cercano afloramiento de aguas salinas ha propiciado la explotación de la sal desde muy antiguo, y la importancia de esta ciudad de raíces célticas queda plasmada en la emisión de monedas en alfabeto libio-fenice (Guerrero et al., 2005).

Estuvo poblada hasta 1133, cuando su aislamiento en el llano propició la destrucción por los castellanos de la fortificación musulmana conocida como castillo de Hortales, aunque se conserva su muralla con cubos semicilíndricos. Estos restos quedaron despoblados y reducidos a un eventual punto de vigilancia fronterizo, dada su exposición a las incursiones castellanas (Guerrero 2015, 121).

La topografía del Cabezo de Hortales le proporciona la mayor cuenca visual de las contempladas, cubriendo un 15% el ámbito de estudio. Su posición en primera línea fronteriza, controlando el acceso a los ríos de El Bosque y Tavizna, es del mayor interés para alertar a los castillos de Cardela, Aznalmar y Matrera.

### 3. DISCUSIÓN

La necesidad de protegerse de esporádicas razias, y muy eventuales invasiones, hace que el sistema defensivo tenga dos objetivos: el primero, advertir de las algaradas desde los oteaderos y retenes complementarios, como el de la piedra de la linterna, que cubre una ladera invisible desde el castillo de Aznalmara, y otros posibles puntos de vigilancia; para el segundo, prevenir la invasión, se cuenta con los castillos de Cardela o Aznalmara para atacar la retaguardia castellana y sus rutas de suministro.

Hasta 1485 contrasta el intenso poblamiento serrano con la despoblada tierra de nadie entre Benaocaz y Arcos de la Frontera, por donde discurre el curso medio del Majaceite. Este hidrónimo sugiere una explicación complementaria a la génesis bélica de ese despoblamiento. La etimología del río Majaceite es enigmática, si bien solo en parte, ya que la primera parte proviene de machar, vocablo de raíz árabe referido a una explotación rural (Astillero 2015, 142), traducido como casería, caserío o cortijo y con varios topónimos en Jerez (Martín 2003, 263, 278, 279).

Astillero (2015, 142) sitúa el nacimiento del Majaceite en Benamahoma, a 430 m.s.n.m. No obstante, el tramo superior recibe el nombre de Río de El Bosque, y adquiere el hidrónimo Majaceite al unirse con el río Tavizna en el actual embalse de los Hurones, tras alcanzar una angosta llanura descendiendo más de 500 metros desde el nacimiento (Astillero 2015, 143).

Ese cambio de hidrónimo en la confluencia al pie de la sierra sugiere que el término machar pudiera referirse a una explotación agrícola del llano, donde el control hidráulico difiere en gran medida del que se ejerce mediante acequias en las fuertes pendientes contiguas.

Este machar utilizaría norias para explotar las feraces tierras del llano, a pesar de las grandes dificultades para efectuar obras de regadío referidas por Gavala (1918, 20):

*[El río Majaceite] hasta su confluencia con el [Río] de Ubrique corre por un valle de subsuelo triásico, en el que las aguas, por efecto de la poca consistencia de las rocas, en su mayor parte arcillas yesíferas, han podido excavar fácilmente su cauce. No es extraño, pues, que el lecho del río presente en este trayecto tan exigua pendiente, que resulta imposible el aprovechamiento de sus aguas para la producción de fuerza motriz,*

*y hasta dificultosa su utilización para los riegos.*

Estas dificultades implican infraestructuras de riego muy vulnerables desde que empezaron las algaradas, como norias, pozos y albercas, cuya periódica destrucción pudo disuadir la agricultura hasta crear una tierra de nadie en el piedemonte, en incluido en el 65% del ámbito de estudio no visible por los vigías nazaries (Fig. 1).

### 4. CONCLUSIÓN

Benaocaz, respaldada por la Sierra del Endrinal a modo de fortaleza natural, domina el acceso a Ronda por el corredor natural de la Manga de Villaluenga. Su línea avanzada de defensa la formaban dos castillos: el de Cardela, que desde la Sierra de la Silla dominaba el acceso al valle donde se hoy día se emplaza Ubrique; y el de Aznalmara, en un escarpado montículo del valle del río Tavizna, corredor natural hacia el Puerto del Boyar y Grazalema. Ambos valles contaban con fértiles huertas irrigadas, constituyendo un singular paisaje cultural fronterizo durante casi dos siglos

La intervisibilidad entre castillos, pueblos y puntos de vigilancia es clave en la resiliencia de unas comunidades campesinas de montaña, que preservaron los valores productivos de su territorio tras la destrucción del Castillo de Hortales sin que el despoblamiento del llano afectara a su modo de vida, como acredita su resiliencia durante más de siglo y medio de duros enfrentamientos fronterizos. Cabe atribuir en buena medida el desenlace final a la expansión demográfica de la bien nutrida población del valle del Guadalquivir y la campaña de Jerez, en clara ventaja a largo plazo frente a una población de montaña con menos recursos para mantener el pulso demográfico.

Tras la conquista, el poblamiento previo a la llegada de los castellanos fue intensamente modificado. En muchos casos se identifican ruinas, como las de Archite, Benahud, Cardela, Garcia-go o la Alquería de Pajaruco. Otros no han sido hallados, como Aznalmara, y existen lugares como Ubrique el Alto, donde se han localizado cerámica pero no se ha verificado la existencia de un asentamiento de población, o la atalaya de El Parral, junto a la cual se encuentran diseminados restos de lo que pudo ser una aldea, evidenciando parte del trabajo que queda por hacer en este territorio cargado de historia.

## AGRADECIMIENTOS

En el trabajo de campo contamos con la valiosa colaboración del grupo senderista de Ubrique “Llaneando en vertical”, quienes nos indicaron la existencia de la atalaya de El Parral y facilitaron fotografías de la Piedra de las linternas.

Pérez Ordóñez, A. (2004). *Cardela, llave de la frontera occidental del reino nazarí de Granada*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén: 607-616.

## REFERENCIAS

- Astillero Ramos, J. M. 2015. «Río Guadalete». En *Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio (ed.) Río Guadalete*. Sevilla: Junta de Andalucía: 116–136.
- Gavala y Laborde, J. 1918. *Descripción Geográfica y Geológica de la Serranía de Grazalema*. Madrid: Boletín Instituto Geológico Minero Español, XXXIX.
- Guerrero Misa, L. J. 1987. Carta arqueológica de Benaocaz. En: *Anuario arqueológico de Andalucía 1987*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- Guerrero Misa, L. J. 2015. «Confirmación de la ceca hispano-romana de OCVRI (Ubrique, Cádiz)». *OMNI, Journal of Numismatics*, (9): 105-117
- Iglesias García, L. 2017. «Aznmara (Benaocaz): revisión historiográfica y arqueológica de una fortaleza en la frontera con Granada.» *Revista Atlántica-Mediterránea De Prehistoria Y Arqueología Social*, 19: 131–150.
- Iglesias García, L. 2019. «La conquista cristiana del Valle del Guadalquivir y la formación de los Tugūr en los rebordes occidentales de la Depresión de Ronda.» *Actas del II congreso internacional de historia de la Serranía de Ronda: Entre al-Ándalus y los inicios de la Edad Moderna. Siglos VIII-XVI / Virgilio Martínez Enamorado, Francisco Siles Guerrero (eds. lit.): 511-546.*
- Iglesias García, L. 2013. «De nuevo sobre Cardela (Ubrique, Cádiz)» *Takurunna: Anuario de Estudios sobre Ronda y La Serranía*, Nº. 3: 127-156.
- Iglesias García, L., Martínez Enamorado, V., y Gutiérrez López, J. M. 2015. «Una “nueva” perspectiva para la Historia y la Arqueología medieval en Andalucía Occidental». *Revista Atlántica-Mediterránea De Prehistoria y Arqueología Social*, 16(1): 159–179.
- Martín Gutiérrez, E. 2003. «Análisis de la toponimia y aplicación al estudio del poblamiento. El Alfoz de Jerez de la Frontera durante la Baja Edad Media». *Historia. Instituciones. Documentos*, 30: 257-300.
- Pérez Ordóñez, A. 2003. *Sierra de Cádiz andalusí. Arquitectura y urbanismo islámicos en la frontera occidental del reino de Granada*. Granada: Universidad de Granada.

